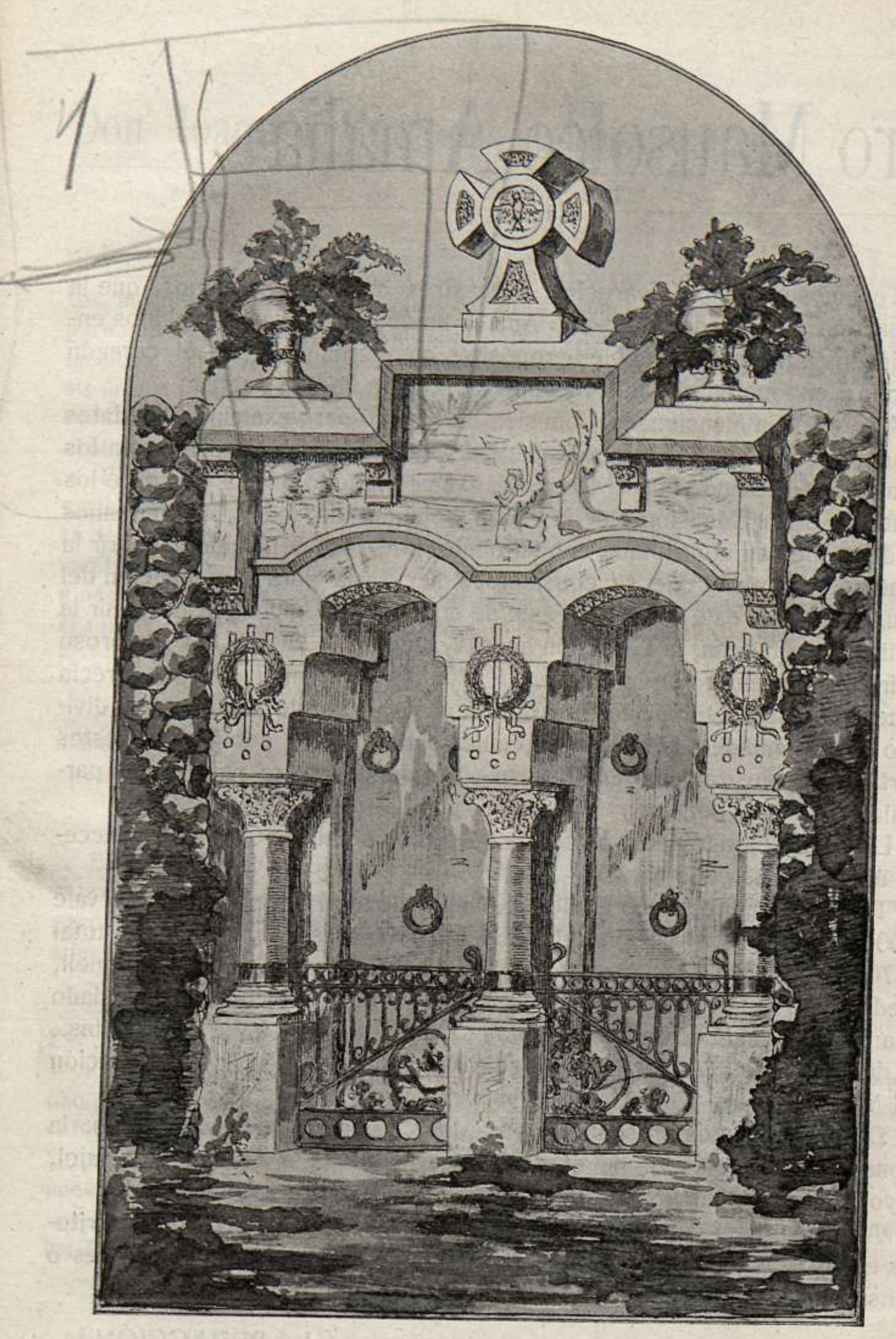


Proyecto de Mausoleo presentado por D. Antonio Pujol

Pro Mausoleo Amalia

Tenemos el gusto de participar á nuestros queridos hermanos, que la Comisión Ejecutiva del Mausoleo Amalia ha empezado ya sus trabajos encaminados á realizar los nobles propósitos que germinaron en el corazón de todos, con motivo del fallecimiento de nuestra llorada poetisa.

Al efecto, la mencionada Comisión se reunió para examinar los datos respecto al coste de los terrenos que había adquirido y obras que en los mismos se tenían que hacer. De dicho examen resultó que, á pesar de los esfuerzos de la Comisión y de la buena voluntad de todos los hermanos en ideas que han contribuído con su óbolo, no se había llegado á cubrir la mitad de la cantidad que se consideraba necesaria para la ejecución del Mausoleo. Ante este caso y en vista de que se creía imposible el reunir la cantidad que faltaba, la Comisión acordó aceptar la oferta del fervoroso espiritista y miembro de la misma, D. Claudio Carbonell, el que ofrecía costear la mitad del importe total del Mausoleo, si se le autorizaba á dividirlo en dos mitades, la una de las cuales serviría para cobijar los restos mortales de nuestra venerable hermana, quedando la otra para el uso particular de él y su familia.

La Comisión agradeció mucho la proposición del Sr. Carbonell y accedió á sus nobles peticiones.

También manifestamos á nuestros amigos que el terreno adquirido vale 3000 ptas. y la construcción del Mausoleo 4000 ptas., arrojando un total de 7000 ptas., que descontada la cantidad entregada por el Sr. Carbonell, quedan para el terreno y el Mausoleo 3500 ptas., y habiéndose recaudado solamente la cantidad de 2668'08 ptas., queda un déficit de 831'92 ptas., no dudando que nuestros lectores cubrirán para antes de la inauguración del Mausoleo, que tendrá lugar el próximo Mayo.

De los proyectos presentados para la Construcción del Mausoleo, la Comisión ha elegido el de nuestro querido hermano D. Antonio Pujol, cuyo diseño publicamos en primera página.

Al mismo tiempo llamamos encarecidamente la atención de los escritores espiritistas para que nos den sus opiniones sobre las inscripciones ó pensamientos que deban de figurar en la lápida del Mausoleo.

LA REDACCIÓN.

Don Joaquín Huelbes Temprado

(Conclusión)

Desde un principio el doctor Huelbes mostró sus aficiones por los tratamientos, magnético, hipnótico y sugestivo, que claramente distinguió entre sí y unió para obtener curaciones llamadas después casuales ó milagrosas por los otros médicos. Partidario de la doximetría á causa de la exactitud en la cantidad ó dosis de sus productos, nunca recorrió á procedimientos alópatas, salvo aquellos casos de contraindicación morbosa que exigen multiplicidad de drogas para atender al síntoma. He aquí algunas de sus curaciones estupendas:

El señor X... padecía de dolor de estómago, incurable según la alta opinión de varios facultativos, que habían hecho ingerir al desgraciado señor X... toda suerte de productos químicos. Lejos de curar, ni siquiera mejorar, los dolores aumentaron hasta hacerse, en algunas ocasiones, intolerables. Así las cosas acertó á pasar el doctor Huelbes por el lado del señor X... en momentos en que el dolor era intolerable; llamado por éste, he aquí la conversación entre ambos:

—¿Qué le pasa á V., amigo X...?

—Este dolor de estómago que no me deja respirar.

—Si V. creyera en mi poder yo le curaría tan sólo con una imposición de manos.

—Sí, lo mismo que Cristo; esas son sandeces.

—¿Si V. quiere probar?

—Bueno, por probar nada se pierde, proceda V.

El doctor Huelbes colocó su mano derecha sobre el estómago y la izquierda sobre la columna vertebral del paciente. Establecida la polaridad magnética empezó á disminuir el dolor hasta que desapareció por completo antes de los diez minutos.

—¡Qué casualidad! Pues ya no me duele—exclamó el señor X...

—Vaya, mucho me alegro de la mejoría, amigo X... Hasta la vista. ¡Adiós!—Exclamó el doctor alejándose.

El señor X... creyó sinceramente que aquello había sido una casualidad y mucho se afirmó en esta creencia cuando en los días sucesivos reapareció el dolor, si bien con menor intensidad que anteriormente.

A los diez días, y hallándose el señor X... bastante molestado, apareció de nuevo el doctor, y he aquí la nueva conversación:

—¡Ve V., amigo Huelbes, como aquello fué una casualidad! Ya me han vuelto los dolores.

—¿Quiere V. probar de nuevo y ver si de nuevo la casualidad le mejora?

—Sí, sí, amigo Huelbes, proceda V.

Establecida de nuevo la polaridad por la imposición de manos en la misma

forma del día anterior, desapareció el dolor antes de haber transcurrido cinco minutos.

—Pues es cierto. ¡Qué casualidad! ¡Ya no me duele!

—Vaya, me alegro de la mejoría. Hasta otra vez.

Aun el señor X... sospechó que la pícara casualidad hubiera intervenido en su mejoría; toda vez que aun los dolores volvieron á molestarle en días sucesivos; si bien de una intensidad extraordinariamente disminuída y, por consiguiente, perfectamente tolerables.

Quince días después, y hallándose el señor X... algo molesto, apareció por tercera vez el doctor Huelbes y he aquí la nueva conversación:

—¿Qué tal esos dolores?

—Todavía me molesta un poco. Precisamente ahora me duele...

—Vamos á ver una nueva imposición.

—Sí, sí, opere V.

—¡Qué! ¿Le duele aun?

—No, ya ha desaparecido el dolor y apenas han transcurrido tres minutos.

—¡Qué casualidad! ¡Eh!

—No, esto ya no es casualidad. ¿Qué es esto?

—Esto se llama *magnetismo, amigo X..., y yo le daré libros que le instruyan* sobre ello, y le convencerán.

Efectivamente, el señor X..., curado radicalmente, adquirió varias obras de magnetismo que le hicieron un defensor más del procedimiento que le curó.

Otro caso de curación magnética fué el del peluquero del doctor Huelbes. Estaba este señor afeitánndose cierto día, y observaba que el peluquero se hallaba pálido, molesto y temblón.

—¿Qué le ocurre, amigo P...?—exclamó el doctor.

—Nada; el tic-tic, que tengo metido en la cabeza y no me deja vivir y me va á volver loco—exclamó el peluquero.

—¡Ja, ja!...—exclamó el doctor.—Ahora se lo quitaré á V.

—Desgraciadamente—contestó el peluquero—ya me han asistido innumerables médicos, y me he sometido á muchos tratamientos sin experimentar la menor mejoría...

—Pues, amigo mío, yo se lo quitaré á V. en cuanto me afeite; conque, manos á la obra—exclamó de nuevo el doctor.

El peluquero sirvió á su parroquiano creyendo que era pura broma cuanto éste decía, hasta el extremo de que al terminar con el doctor, se despidió de él para hacer la barba á otro parroquiano, sin esperar otra cosa, ni hacer caso de aquello por él estimado como broma, y que ya ni siquiera recordaba...

Pero el doctor Huelbes, ya con el sombrero puesto y el bastón en la mano para marcharse, se acercó al peluquero y le dijo:

—Venga acá esa cabeza que le voy á extirpar el tic en un momento.

Bastó con una imposición de manos y algunos pases seguidos de insuflaciones frías para conseguir en unos minutos la desaparición del tic.

El asombro del peluquero no tuvo límites. La incredulidad de los parroquianos que presenciaron el hecho fué grande. Nuestro doctor se escabulló dejando á

unos y á otros discutiendo el hecho y al peluquero completamente curado de su tic y lleno de asombro.

Bastan como muestra de curaciones por el procedimiento magnético las dos expuestas. Claro es que pudiéramos citar muchas más en las que el doctor Huelbes quedó por encima de los médicos que habían deshauciado al paciente.

Citemos ahora un caso de sugestión. En la página 266 de LUZ Y UNIÓN, correspondiente á 1909, se lee la siguiente curación debida al doctor Huelbes:

«La señora de X..., gravemente enferma, al decir de varios médicos (cuantos la habían visitado) hacía mucho tiempo que se hallaba en el lecho esperando un triste resultado. La enfermedad era rara; pues ni la enferma hablaba, ni se dejaba reconocer por los médicos, ni éstos habían podido formular un diagnóstico definitivo. Se hallaban en presencia de un enfermo irreductible, que ni siquiera se dignaba oler, ni mirar (no ya tomar) la innumerable serie de drogas que unos y otros habían recetado. A la sazón visitaba á la familia un militar jefe del ejército, al doctor Huelbes, recién llegado á la población y con sus ribetes de espiritista cristiano. Este señor aconsejó á la familia que consultara el caso de la enferma con un médico, amigo suyo, en quien tenía gran fe, por haber hecho curaciones extraordinariamente raras y en contra siempre de las opiniones de sus colegas los demás médicos de la población. En su consecuencia, D. Joaquín Huelbes Temprado, notable medium espiritista é ilustrado doctor, fué llamado á la cabecera de la enferma. Veinte minutos duró la visita. Nada de tomar el pulso, nada de examinar la lengua. El señor Huelbes comprendió, desde el primer momento, que se hallaba en presencia de una mujer refractaria á todo lo que oliese á médicos y á medicina, y recurrió á la sugestión intuitiva, persuasiva, elocuente; esa sugestión que produce el encanto en quien la oye, que fascina y que impulsa irresistiblemente al enfermo hacia su cumplimiento. Así fué: á la tercera visita la enferma se levantó del lecho y se peinó; pero aun persistió la mudez durante todo el día. A la cuarta la mudez fué rota; pues la convaleciente pidió algunas cosas que necesitaba (hacía siete meses que no hablaba). Al día siguiente llamó á su marido y salió con él á la calle, al campo á pasear. Después del paseo se encontró locuaz, alegre, jovial. En fin, á los nueve meses daba á luz su primer hijo... La sugestión, pues, se había cumplido en todas sus partes. El padre de la enferma, señor ya anciano, me refirió este hecho, que después he tenido ocasión de comprobar, primero con el jefe del éjercito señor H... y después con el doctor que obró el milagro, con cuya amistad me honro».

Otros mil casos, no menos notables que los precedentes, pudiéramos citar de curaciones de epilépticos, tísicos, arruinados de cualquier endemia, alcohólicos, etcétera, etc., casi todos incluídos entre los incurables por los médicos ignorantes de los sistemas dinámicos y naturistas. Los baños de sol, los cambios de clima, la gimnasia respiratoria al aire libre, la gimnasia pedagógica, el magnetismo personal, el hipnotismo y la sugestión, y finalmente, la cura mental han sido la casi totalidad de los agentes terapéuticos empleados por el doctor Huelbes para llevar á cabo sus múltiples y estupendas curaciones. Prevenir antes que curar, era su lema. Higiene antes que drogas, era su consejo. Por eso la ducha casi á diario y el régimen naturista con exclusión de carnes muertas, han sido los procedimientos de toda su vida médica. Una sana alimentación de cereales y frutas constituye desde hace muchos años su único régimen nutritivo, y una eterna auto-sugestión de salud, de fuerzas y de vigor le mantiene lleno de agilidad física y mental en el borde ya de los 70 años.

Sus estudios bacteriológicos le llevaron á sospechar el origen microbiario de

la erisipela y de la tos ferina y podríamos citar casos verdaderamente notables de curación de estas últimas enfermedades por procedimientos que exceden de los límites de la actual terapéutica.

En resumen, podemos decir que don Joaquín Huelbes Temprado ha sido y es un médico-filósofo que ha nacido en un siglo que no es el siglo de luz y de vida en que su espíritu se agita, sino en un siglo bastante más atrasado y oscuro.



Poco podemos decir de sus hechos como hombre político (en cuya senda aun trabaja y milita) á causa de nuestro grande desconocimiento de ellos.

Diputado á Cortes en 1872 siendo presidente del Consejo de Ministros el inolvidable don Nicolás María Rivero con Amadeo y después con la República, intervino en todos los sucesos y agitaciones de aquella época turbulenta de la política española.

Sunyer y Capdevila, gran adversario primero y grande amigo después de nuestro hombre, lo elevó á la categoría de jefe de Gracia y Justica en el Ministerio de Ultramar, en donde colaboró á la obra común con infatigable celo y energías.

Su labor como diputado en las Cortes, fué grande y noble. En primer lugar trabajó con todas sus energías y luchando en primera línea por la abolición de la esclavitud, consiguiéndolo en Puerto-Rico y preparándolo en Cuba. No menores fueron sus luchas por la abolición de la pena de muerte, que aun rige en España para sonrojo y vergüenza de los hombres. Fué autor de una proposición de autonomía colonial que tampoco tuvo vida, y que después concedió Sagasta á Cuba cuando ya no tenía remedio la desmembración del territorio. Sus luchas en el Parlamento por la propagación de la enseñanza fueron célebres y notables, y en la proclamación de la República fué uno de los firmantes de la proposición Figueras. Colaboró con el General Rozas para que se hiciera el catastro y cuando ya estaba concedido y casi aprobado por las Cortes, surgió la inícua guerra carlista que destruyó tan laudables proyectos; y aun en nuestros tiempos continúa el catastro sin hacer.

Posteriormente ha militado como concejal republicano en el Ayuntamiento de Ceuta, en donde fué síndico y depositario municipal, distinguiéndose por su honradez intachable entre todos los concejales y por sus protestas y votos en contra de todos los chanchullos caciquiles. Y por último hoy es presidente en esta misma plaza del Estrecho del Comité republicano de concentración que reconoce por jefe y amigo á nuestro ilustre pensador don Melquiadez Alvarez.

Tal es la labor política llevada á cabo por nuestro hombre y expuesta á grandes rasgos.



Como filósofo, ha militado siempre en el mundo espiritista, cuyas revistas ha nutrido de infinidad de artículos, practicando y predicando la sublime moral que se enseña entre los hijos de la viuda. Fué orador de la Logia Humanidad del rito escocés en Madrid, y su obra *Catecismo de Moral Universal* le acredita de filósofo.

Su pensamiento, siempre profundo, y á veces poético, subyuga por su lógica concatenación y por la grandeza de sus miras. Puede observarse esto en los siguientes sonetos debidos á su inspiración:

EL CORCEL VIEJO

I

¡Vientos de libertad! ¡Ecos queridos
del tiempo aquel en que luchar solía!
¿Por qué en mis hondas sienes todavía
duplicáis los anémicos latidos?
Mis brazos fueron por la edad rendidos
y esgrimir el acero no podría
con el tajante impulso y gallardía
por vuestra causa santa merecidos...
¡Ecos de libertad! Yo ya os he dado
cuanto hubo en mí de aliento y de pujanza.
Soy el Viejo Corcel encadenado
por villana codicia á la labranza,
que aun se engalla y relincha en el arado
cuando vibra el clarín en lontananza.

II

¡No! ¡nunca el bravo á la opresión se allana!
¡Fuerza ni astucia la constancia humilla!
Cuánto más alejado el faro brilla,
más el Piloto por su luz se afana.
Si retrógrada grey de herir se ufana
la estirpe de Lanuza y de Padilla,
fecunda con su sangre la semilla
donde lata el *Progreso* del *mañana.*
Rinda si quier con ánimos serviles
menguada juventud ante un tirano
sobre pechos sin fe frentes seniles:
contra ella y él esgrimirá mi mano
los perpetuos asaltos juveniles
con que á la roca rinde el Oceano.

III

¡Vejez y juventud! Doble corona
que Cronos ciñe á transitoria frente;
cadena interminable que al presente
Pasados y Futuros eslabona.
Juventud es el alba que pregona
de un nuevo Sol el anhelado oriente;

vejez es arrebol que en Occidente
de una jornada el triunfo galardona.
Como el Ocaso al Norte se avecina,
Vejez es Juventud si se repara:
todo fin á un principio se avecina;
ningún rodaje en lo Infinito para;
y cada sér que en la Vejez declina
su venidera Juventud prepara.

IV

Perpetua esclava de la Eterna Vida,
muerte de los humanos calumniada;
¿por qué te encuentro siempre denostada
cuando debieras ser tan bendecida?
Bálsamo guardas para toda herida,
descanso y paz para cualquier jornada,
y en vez de ser el Reino de la Nada
su imperio en ti nuestra esperanza anida.
En ti el sereno pensamiento advierte
la sola clave del total misterio
que al frágil tiempo con lo Eterno aduna,
y en nunca rota evolución convierte
cada Planeta en vasto cementerio
que nutre y mece rebosante cuna.

V

Se explica así que entre la niebla oscura
de una incompleta secular historia,
conserve algún destello mi memoria
que con luz de relámpago fulgura.
Yo he cazado el Mammut; yo la llanura
del mar surqué en piragua; transitoria
planté mi tienda en la mudable escoria
que independencia al árabe asegura...
Después en torvo caserón aislado
por noches lentas fraternal reposo
brindé en mis brazos al insomne herido...
¡Morir! ¡Qué importa! Cuando ya he logrado
descifrar el enigma pavoroso
de dónde vengo y para qué he nacido.

VI

Morir es renacer: la Primavera
muere en los brazos del dorado Estío;
muere el Otoño en el Invierno frío,

y éste, al morir, da vida á la primera.
Tumba á la fuente en el arroyo espera;
sorbe al arroyo turbulento el río;
quien se abisma en el Piélago bravío
que á los besos del Sol fuentes genera.
¡Morir es progresar! Rota en pedazos
cada forma es el punto de partida
de más fecundos y sublimes trazos...
¡Oh, muerte amable, sin razón temida!
¿Cuándo podré dormirme entre tus brazos,
perpetua esclava de la Eterna Vida?

Aun sin terminar el pensamiento capital de la composición, la grandeza y profundidad de sus concepciones marcan y delimitan de modo claro y preciso el concepto filosófico del sér, de la vida, de la muerte, de la inmortalidad, de la reencarnación y del progreso indefinido. La muerte es la perpetua esclava de la vida, pues morir es renacer, y renacer es progresar, y progresar es elevarse hacia Dios.

Sus concepciones filosóficas del tiempo y del espacio expuestos en varios escritos, lo elevan por encima de multitud de filósofos que ven en estas dos formas del sér y del mudar algo distinto de las modalidades y categorías fundamentales del espíritu. De este modo pueden explicarse satisfactoriamente las nuevas hipótesis del hiper-espacio, espacio de cuatro dimensiones, en donde insidan los poliedroides, como asimismo tienen satisfactoria explicación gran parte de los fenómenos de adivinación, y sobre todo de videncial de lo futuro por medio de la concentración mental individual y colectiva, que crea corrientes, potentísimas en este segundo caso, de adhesión y atracción magnéticas en el medio natural.

Don Joaquín Huelbes ha sido un vidente de primera magnitud, y entre la infinidad de sus videncias vamos á citar alguna que no por ser bien conocida del mundo espiritista deja por eso de ser menos interesante:

En las páginas 75 y 76 de *Lo Maravilloso,* se lee lo siguiente:

«En el año 1874 se hallaba en Madrid el hombre más querido por quien estas líneas escribe. Un hermano político suyo, el marqués de la F..., se presentó á un abogado, que cree vive aún, don Joaquín Huelbes Temprado, el cual tenía el don de ver á distancia. Necesitó aquél, en una ocasión, saber de su esposa é hijos, que vivían en las Islas Canarias, y de los cuales no había tenido noticias por descuidos de correos, y fué en busca del señor Huelbes.

»Este, persona seria y diputado á Cortes, en más de una ocasión, le recibió amablemente en el comedor; y expuesto el objeto de su visita, contestó el señor Huelbes que en ciertos días se encontraba menos apto. Sin embargo, dijo, veremos si puedo. Apoyó las manos en su frente, de modo que sirviesen de visera á sus ojos, y al cabo de tres ó cuatro minutos, y sin abandonar su inmovilidad, preguntó con voz natural qué quería:

»—Ver en Canarias, villa de la O, á mi familia.

»Al cabo de un rato dijo el señor Huelbes:

»—Sí; veo...

»En esos puntos suspensivos llenen los lectores un cuadro de familia, con detalles desconocidos por el señor Huelbes, que jamás había estado en Canarias, ni conocía fisonomías de personas, ni mueblaje de habitaciones».

En otra ocasión preguntó la misma persona por un hermano que tenía en Cuba, y que á la salida del correo estaba enfermo. El señor Huelbes dijo lo siguiente:

«—Veo una señora vestida de negro... y parece que llora. Hay un cadáver cuyas señas son... (citó las del hermano del preguntante). Pero no puedo precisar si murió hace poco, ó lo que veo se refiere á tiempo pasado, pues he observado más de una vez que el suceso que mi vista alcanza es del momento, ó anterior, nunca futuro.

»—¿No hay nadie más en la casa?

»—Sí. Veo una joven vestida de negro, y un joven, capitán de infantería.

»—¿Teniente?

»Pausa.

»—No, capitán.

»—¿Dos estrellas tendrá? Fíjese y lo verá.

»—No, no; lleva las tres.

. . . .

Días después se recibieron cartas de Cuba; el hermano falleció por aquel entonces. A su hijo, teniente muy modesto, le habían hecho capitán en esa misma fecha. Su tío lo ignoraba. El señor Huelbes lo vió.

Multitud de videncias, análogas á las copiadas, podríamos citar. Entre todas, merece especial mención, por su originalidad, la siguiente:

«Se le pidió un día que buscara en el cementerio de la ciudad el sitio donde se hallaba enterrada una hija de sus interlocutores, joven que había fallecido poco tiempo antes.

»—Sí, ya veo—exclamó el señor Huelbes,—en la galería de nichos del tercer piso.

»—¿Puede leer la lápida?

»—Sí: «Aquí yace la señorita doña...»

»En estos puntos suspensivos puede el lector colocar el nombre y los dos apellidos de la difunta.

»—¿Y qué más dice?—preguntaron.

»—Debajo hay unas letras pequeñas que no veo bien. No alcanzo. Está muy alto el nicho y no distingo las letras pequeñas—contestó el señor Huelbes.

»En efecto; el señor Huelbes es miope. Colocado debajo del nicho le hubiera sido imposible leer otra cosa más que el nombre de la difunta, escrito con letras grandes. Las letras chicas no las hubiera podido distinguir. Véase, pues, de qué manera la sugestión de su miopía obró sobre él para impedirle leer á mil leguas de distancia lo escrito con letras de un centímetro y no lo escrito con letras del tamaño de tres ó cuatro centímetros».

Estos hechos y otros mil que pudiéramos citar justifican su potencialidad vidente, ya escasa y agotada en estos últimos años. Pero nuestro hombre no es sólo un vidente. Es además un iluminado, pues mil veces nos ha referido sus recuerdos de existencias pasadas, algunos de ellos constitutivos de hechos comprobados.

Así en la página 35 de Luz y Unión, del año 1909, se lee en un artículo de don Joaquín Huelbes:

«No fué extraña mi fácil convicción al Espiritismo; desde mis primeros años tenía yo claros y, en algún período, completos recuerdos de tiempos anteriores. Apenas sabía hablar y ya era frase corriente en mis labios la de «cuando yo era

grande», que aplicaba lo mismo á mis juegos que á mis incipientes estudios. «¡Cuando yo era grande!», decía, sabía leer y escribir muy bien de tres maneras distintas; «cuando era grande» tiraba flechas muy lejos y mataba con ellas unos bichos de muchas lanas...

»Después pude ordenar algo de estos vislumbres y referir á épocas distintas unos y otros, pero entonces se mezclaban, de suerte que mi abuela me reñía, temiendo fuesen perturbaciones.

»Un día presenció una de estas regañetas cariñosas un sabio amigo, el doctor don Mariano Lorenti, Secretario perpetuo de la Academia de Ciencias, y preguntó á mi abuela la causa.

»—¡Este chiquillo, que está siempre á vueltas con que ha vivido antes y con lo que hacía entonces!

»—¿Y usted le riñe?

»—¡Naturalmente! Se va á chiflar...

»—Pues no le riña usted, señora. ¡Quién sabe si tendrá más razón que nosotros!

»Fué mi primera lección de Espiritismo; y aunque contaría á lo sumo cinco años, era tal mi veneración por el doctor Lorenti, que no se ha borrado de mi memoria».

Por otra parte, estos recuerdos de vidas anteriores han sido extraordinariamente útiles al señor Huelbes para obtener con extraordinaria facilidad las mejores notas en sus estudios y los más fáciles triunfos en el ejercicio de la medicina.

Con ser, pues, tantas las virtudes atesoradas en el doctor Huelbes, hay una que llama poderosamente la atención de cuantos le tratan y qne indica desde luego un espíritu elevado. Es ella la indiferencia, la imperturbabilidad, la inmutabilidad verdaderamente asombrosas ante sus triunfos y ante sus desdichas. Nosotros lo sabemos á ciencia cierta.

De la misma manera indiferente acoge la noticia de un triunfo en sus estudios, de un inesperado aumento en su fortuna, que la de una derrota en sus luchas, ó la de una estafa de 50.000 pesetas en sus bienes, que lo deje en la miseria.

Porque, según él exclama, ¿de qué le sirve al espíritu 5 pesetas ni 50 millones de pesetas? ¿Qué más da un triunfo que una derrota? Lo importante es el bien de todos los seres.

Don Joaquín Huelbes, pues, arruinado por el último golpe adverso de su fortuna, con la pérdida de 50.000 pesetas, y en el umbral ya de los 70 años, al acoger con serenidad imperturbable y olímpica tan rudo revés, escribiendo la hermosa obra *Luz y Vida,* muestra una elevación de espíritu ante la cual nos inclinamos con el recogimiento propio que infunde en el espíritu el aleteo de energías superiores, de chispas de la divinidad, de visiones inefables, atmósfera mental, que irradiando de la personalidad de don Joaquín Huelbes Temprado, lo eleva á la categoría de un Iniciado, de un Yoga, de un Deva.

CÉSAR BORDOY.

Ceuta, Septiembre de 1910.

Libraos bien del egoísmo que entorpece la marcha de vuestro progreso.—Febo de Limosin.

La evolución de la conciencia

La conciencia que el hombre posee en la tierra no es la conciencia del Ego individual, sino del Ego hecho persona; esta conciencia es el pequeñísimo prisma por medio del cual se ven las cosas de la vida cuando entra la reflexión; es el diminuto lente que va aumentando considerablemente con la elevación de miras é ideales, con la depuración de instintos inherentes ó apegados á la carne; la conciencia, pues, evoluciona y se desarrolla.

El sér que durante existencias completas se afina á los medios más eclécticos de las razones y los conocimientos que han de conducirle al verdadero progreso y á la emancipación sincrética de su individualidad, y que no se aferra á las tiranías de Tamas, no puede menos que glorificar y exteriorizar sus energías ó motilidades hacia la Causa Suprema, hacia la Deidad Incognoscible, pues pronto la conciencia mediocre del bhakta se convierte en intuitiva, maravillosa faceta de su multilátera naturaleza, facultad sublime que permite ver las cosas directamente sin apelar al raciocinio.

Llegado este momento, la conciencia mediocre queda anulada y eliminada del Plano personal por la fuerza emotiva de la intuición; la subliminal no existe, y por tanto, en ella, no se albergan ni pueden existir vagos recuerdos latentes, que surjan rápidamente como antes en el campo de la consciencia, porque la conciencia intuitiva, que es la que impera en el Ego purificado, ve delante de sí, como en un *mapa*, todas sus vidas pasadas, y aun vislumbra orientaciones del porvenir; su ojo perspicaz especifica el movimiento, la extensión y forma de los cuerpos y el mundo externo, y con un golpe óptico admirable, como energía electromagnética, traspasa la materia ponderable para ver y adivinar *fragmentos de vida* que la ciencia oficial imberbe, con su clasicismo peligroso y su automatismo estólido, no puede explicar y menos comprender por no aceptar las teorías espiritistas.

Ahora bien; se observa, en la vida real, que pocos hom-

bres salen de su conciencia normal para llegar á la Superior, á las aproximaciones del verdadero Ego consciente y preexistente; esta supernormalidad en el estudio kâmalôkico de la conciencia explica satisfactoriamente por qué el hombre no se acuerda de las vidas anteriores, pues para acordarse de ellas hay que vivir en la conciencia Superior, en la intuitiva, y esto no se consigue sino con una gran depuración de costumbres, con ciertos métodos de vida yoguistas, al objeto de atraer sobre el Ego influencias astrales bienhechoras que nos ayuden en nuestra evolución.

Kápila, Hermes Trimegisto, Budha, Jesús de Nazareth, Pitágoras, Sócrates, Empedocles, Juliano el Apóstata, Lamartine, Teófilo Gautier, Alejandro Dumas y algún otro, han llegado á poseer ligeros rayos de esta conciencia Superior. Hay más; los hombres que llegan á esta conciencia tienen además de la propiedad que se ha dicho, la de poseer, por tanto, raras cualidades en las artes, las ciencias y la adivinación.

Ampère, á los cuatro años, era un consumado matemático; Pascal, á los doce, escribía sobre Geometría sin nunca haber visto un libro de esta ciencia; Lope de Vega hacía versos á los cinco años; Mozart compuso á los doce su primera ópera; y yo conocí un niño ruso que adivinaba rápidamente en qué día de la semana caería una fiesta del año 1940 ó 1972 ú otro cualquiera.

Algunos autores, y especialmente los materialistas, tienen ideas falsas sobre estos fenómenos, y lo atribuyen todo á la cantidad de masa cerebral, que, como Gall, autor de la Frenología, dicen depende el desarrollo de la inteligencia. Si esto fuese cierto, los cetáceos tendrían más inteligencia que el hombre, y las hormigas, que poseen un volumen y peso cerebral atómico, no tendrían inteligencia alguna.

Aun entre los mismos sabios á que aludimos, hay diversas escrupulosidades para admitir la idea de Gall como axioma, pues, según parece, el cerebro de Cuvier, el célebre creador de la Paleontología y Anatomía comparada, pesaba 1.829 gramos; el del ilustre Gauss, director del observatorio de Gotinga, 1.430 gramos, y el del notable poeta inglés, Lord Byron, 2.240 gramos.

Si con el desenvolvimiento sucesivo y material del cerebro crece la inteligencia, ¿cómo se comprende que en ese

triunvirato de celebridades exista una desproporción tan grande?

Según los estudios y las investigaciones hechas por el inglés Paacock, el peso del cerebro humano va aumentando continua y rápidamente hasta la edad de los veinticinco años, permanece en este estado hasta los cincuenta y luego va en descenso sin interrupción.

Sims afirma que el cerebro aumenta en masa hasta los treinta y cinco años, y no llega al máximum hasta los cuarenta y cinco.

Resulta, pues, que según los materialistas, todos los grandes hombres que desde niños han poseído una inteligencia asombrosa, como Pascal, Miguel Angel, Mozart, Lope de Vega, tenían forzosamente que salirse de la regla, es decir, no poseían estos genios cerebros de niño, sino cerebros de hombre, que pesaban mucho; eran excepciones naturales.

Aun dando la razón á los materialistas en este sentido, ¿cómo me explican ellos que un niño pueda adivinar el día de la semana en que cae una fecha lejana? ¿Cómo me explican las asombrosas videncias de la revolución francesa del literato Cazotte, que en su libro *Œuvres choisies et posthumes* cita La Harpe?

Conviene observar que las mismas teorías materialistas se refutan unas con otras.

Geist halló que el cerebro se empequeñece con la edad, es decir, se vuelve atrofo y pesa menos.

¿Cómo explican esos señores que muchos sabios que han muerto viejos tenían una gran cantidad de masa cerebral y sus cerebros han pesado más de cuatro libras?

Parchappe escribe que la disminución del peso del cerebro está en razón directa del grado de demencia. Es cierto que el cerebro del poeta Lenau, que murió loco, pesó sólo dos libras y ocho onzas, siendo el peso del cerebro normal de tres libras á tres y media; pero tampoco nadie me desmentirá que otro médico, el Dr. Goitran, afirma, en su libro *Estudios sobre el cerebro*, haber encontrado en muchos cerebros de locos é idiotas más peso que en muchos hombres en estado normal.

¿A qué son debidas todas esas contradicciones, á la ley de excepción?

Grefoliat refuta que la inteligencia dependa sólo del

volumen y peso del cerebro, diciendo que por encima de éstos está la forma y la fuerza vital.

Mrs. Flourens cree encontrar la inteligencia en las circunvoluciones del cerebro, dando lugar su teoría á que el asno sea un animal muy inteligente, y el perro no tenga siquiera inteligencia.

Mrs. Doullen, Calliset y Gourbe creen hallar la inteligencia en la cantidad de fósforo, error que ha sido refutado por Mrs. Freny, Gastimborini y Laisagne, afirmando haber encontrado más cantidad de fósforo en los locos que en los cuerdos.

He expuesto las anteriores ideas para hacer ver á mis amigos que la inteligencia no depende de causas fortuitas y carnales elaboradas por la substancia cerebral, sino que la inteligencia es una facultad del Ego que hace uso del cerebro, como el pintor hace uso de los colores sin que por eso, en éstos, resida la potencia artística.

Todos los hechos, pues, sorprendentes á simple vista, quedan lisa y llanamente explicados por la admisión del Ego preexistente y, por tanto, por la evolución de la conciencia.

FEBO DE LIMOSIN.

Suscripción para recaudar fondos al objeto de erigir un Mausoleo en donde guardar los restos mortales de la insigne escritora espiritista D.ª Amalia Domingo Soler.

	Ptas.
Suma anterior.	2654'68
Manuel Alvarez, de Urupan	3
Pedro Moga, de Tremp.	0'40
Estefanía Domingo Serra, de Sevilla.	5
Ana Olson, de Barcelona	5
De varios hermanos de Puerto de México.	25
Manuel Ricart, de Lezinan (Francia)	3'70
Total. . . .	2696'78

(Sigue abierta la suscripción).

Sobre Unión Mental

Hemos recibido la siguiente carta que con gusto publicamos:

Bilbao 2 de Noviembre de 1910.

Sr. Director de LUZ Y UNIÓN.

Barcelona

Estimado hermano: Voy á exponer una idea que hemos tomado de la obra de Prentice Mulford y que podría sernos de gran provecho practicándola con fe y buena voluntad.

La unión hace fuerza, y esto creo que lo mismo es en lo material que en lo espiritual.

Pues bien; de la unión de nuestras fuerzas mentales es de lo que deseo tratar, proponiendo á todos mis hermanos organizarlas de modo que las podamos dirigir unidas para mejor poder alcanzar el bien para todos.

Ya sé que no ha de faltar quién diga que nuestras mentalidades ya están unidas, pues que todos tenemos el mismo ideal y marchamos en el mismo pensamiento del bien. El que tal diga dirá muy bien; pero, ¿no haríamos mucho más uniendo nuestras fuerzas mentales en un mismo momento, con el mismo pensamiento, para pedir al Infinito Eterno, Espíritu del Bien la ayuda necesaria para alcanzar una mayor fuerza espiritual para nuestra regeneración?

¿No arrastran un gran peso diez hombres uniendo bien sus fuerzas, cuando el mismo peso no conseguirían moverlo doscientos tirando cada uno en distinto momento, aunque todos tengan buen deseo de arrastrarlo?

Necesitamos cada uno de nosotros de la cooperación y asistencia de los demás, mediante el invisible poder de la mente, para conseguir hacer frente y vencer á todas las fuerzas contrarias al bien que nos asedian sin cesar.

Dice Mulford: «Es necesario que todos los que se hallen conformes con este modo de pensar y que en más ó en menos acepten las verdades que dejamos demostradas en nuestros escritos, dirijan, si es que están voluntariamente dispuestos á ello, todos los días, algunos minutos, su poder mental á fortalecerse mutuamente unos á otros en la lucha contra el mal ó los males que nos asedian.

»Yo necesito y tú necesitas y todos necesitamos de la diaria cooperación y asistencia los unos de los otros, expresadas enérgicamente por el vivo deseo de obtener la fuerza necesaria para rechazar el mal.

»En la medida que sea posible, conviene que el pensamiento de mutua ayuda sea tenido por todos á un mismo tiempo, señalando para ello una hora fija. Todo aquel que pueda distraer de sus ocupaciones, cinco, diez, ó quince minutos, y retirándose á solas los dedica á proyectar ó emitir la idea de mutua ayuda y for-

talecimiento de las mentalidades que están con la suya en simpatía, hará cosa verdaderamente buena; pero el que no pueda recluirse ni abandonar el trabajo, hállese en el escritorio, en la calle ó en el taller, dedique siquiera un solo minuto á la proyección de la misma idea, y esté bien seguro de que su esfuerzo no será perdido; constituirá una porción más ó menos grande de fuerza constructiva lanzada al espacio, que irá á juntarse con los riachuelos ó grandes corrientes de elementos constructivos similares proyectados por otros individuos, hállense cerca de él ó muy lejos sobre este mismo planeta. Ello constituye una fuerza benéfica, y naturalmente ha de producir bien, en el mismo que la ha desarrollado. Ello constituye una especie de tesoro, el cual, si hemos tenido en su formación alguna parte, por pequeña que sea, se nos ha de devolver aumentada con grandes intereses, y así estableceremos la cooperación con todas aquellas mentalidades que están en relaciones de simpatía con la nuestra, séannos ó no conocidos los cuerpos que usan esas mentalidades.

»Pero la proyección de la mencionada idea es más y mejor aprovechada por nosotros y por todos los demás si se efectúa en una hoja fija y determinada, permitiéndonos indicar la conveniencia de que la necesaria concentración mental se realice en el mismo instante en todas partes, por la razón de que, al hacerlo así, una mayor cantidad de fuerza se reune en una sola corriente, como sucede siempre que varios individuos ejercitan su energía en algún esfuerzo común».

Guiados por esto y creyendo firmemente en el bien que nos ha de reportar, hemos acordado los hermanos de ésta seguir el procedimiento que Mulford nos indica; pero en nuestro deseo del bien para todos, hemos, á la vez, acordado también dirigirnos á nuestros demás hermanos, por si alguno desea unirse á nosotros en la práctica de esta forma de ayuda mental, que estamos seguros ha de redundar en provecho de todos.

Cada uno ha de experimentar una grande satisfacción al pensar que en el mismo momento en que él está pidiendo el bien para todos, todos, y desde todos los sitios, están también pidiendo lo mismo para él.

Esto también es todos para uno y uno para todos.

Esta práctica nos ha de proporcionar, así en lo material como en lo espiritual, mucho bien, y nos ha de ayudar á alcanzar fuerza para elevarnos sobre el plano de las pasiones del mundo, y estad seguros que cuanto deseamos para los demás, así en bien como en mal, nos ha de venir á nosotros de rechazo. Esto no falla; así que, pidamos siempre el bien para todos, hasta para nuestros mayores enemigos, porque así nos vendrá á nosotros también.

El que esté conforme con esta idea, puede empezar desde luego á practicarla, pues nosotros ya lo hacemos así.

La hora que hemos señalado es las ocho de la noche, por ser, á nuestro parecer, la hora en que la mayor parte podrá estar libre de sus labores; pero como de una á otra región suele haber alguna diferencia en la hora, señalamos, á continuación, por la que cada provincia se ha de regir, tomando por base el meridiano de Madrid, y de este modo, aunque á distinta hora, podemos estar en unión mental, en el mismo momento próximamente, en todos los sitios.

La plegaria podrá ser ésta, ó parecida, pues lo esencial no son las palabras, sino el pensamiento:

«Infinito y Eterno Espíritu del Bien: danos cada día un nuevo poder para corregir y destruir todos nuestros defectos. Danos también un siempre creciente deseo de benevolencia para con todos los seres. Danos la fe y haz que veamos cada día más claramente la ley, el camino y los medios por los cuales hemos de obtener la salud, la paz, la felicidad y el bienestar más firmes y perdurables. Danos, en fin, una perfecta fe en la ley de la vida eterna».

El que quiera puede reemplazar esta plegaría con el Padrenuestro, pues en él se pide todo lo que necesitamos.

Cuando en Madrid sean las ocho de la noche, en las urbes siguientes serán:

Albacete	8'07	León	7'52	Toledo	8
Alicante	8'13	Lérida	8'16	Valencia	8'13
Almería	8'04	Logroño	8'05	Valladolid	7'56
Avila	7'56	Lugo	7'45	Vitoria	8'04
Badajoz	7'47	Málaga	7'57	Zamora	7'52
Barcelona	8'23	Murcia	8'10	Zaragoza	8'11
Bilbao	8'05	Orense	7'44	Lisboa	7'38
Burgos	8	Oviedo	7'51	Oporto	7'40
Cáceres	7'50	Palencia	7'56	Habana	2'45
Cádiz	7'50	Pamplona	8'08	Las Palmas	6'50
Castellón	8'15	Pontevedra	7'40	Palma	8'24
Córdoba	7'57	Salamanca	7'52	Buenos Aires	4'20
Coruña	7'40	San Sebastián	8'07	Río-Janeiro	5'20
Cuenca	8'05	Santander	8	Valparaíso	3'25
Gerona	8'26	Segovia	8	Quito	3
Granada	8	Sevilla	7'51	Bogotá	3'20
Guadalajara	8'02	Soria	8'05	Lima	3'10
Huelva	7'47	Tarragona	8'20	Caracas	3'50
Huesca	8'13	Teruel	8'10	México	2'15
Jaén	8				

Es cuanto el más humilde de los espiritistas propone á sus hermanos en nombre de los de ésta, con el deseo de que todos participen del bien.

Un millón de gracias anticipadas y cuanto guste de su hermano,

Benedicto Salazar.

N. B.—Aquí solamente indicamos España y algunas de América, porque lo demás sería un trabajo muy extenso y llenaría mucho lugar en la Revista.

Los pueblos varían poco con su capital correspondiente; pero si alguno que habite en pueblo desea saber la hora fija, se lo diremos gustosos si nos escribe, para lo cual pueden dirigirse á Benedicto Salazar, calle Amistad, 4, Bilbao.

La envidia

Aparece un hombre de genio: es bondadoso, fuerte, magnánimo, útil para todo.

Como el alba surgiendo del Océano, dora con los rayos de su ilustración las frentes de la multitud, aporta una idea al signo que le espera, cumple su misión, trata de engrandecer lo espiritual, de disminuir las miserias y desea el progreso y es feliz si consigue que se piense algo más y se sufra algo menos.

¿Creéis que le van á coronar? Pues le silban. Escribas, sabios, retóricos, la aristocracia, el populacho, todos le silban á la vez, produciendo siniestra algarabía.

Si es orador ó ministro, le silban; si poeta, todos exclaman á coro: «Es absurdo, falso, monstruoso: causa indignación».

El poeta, sin embargo, mientras babean sus laureles, de pie, cruzado de brazos, con frente erguida y la mirada serena, contempla tranquilamente el ideal y piensa.

Y de vez en cuando sacude una antorcha que á sus pies y en la oscuridad deslumbrando al odio, alumbra de repente el fondo del alma humana.

Para sus contemporáneos y para las generaciones vinientes, va sembrando la gloria y recoge la afrenta.

El progreso es el fin que persigue; el bien le sirve de brújula y piloto; se aísla en el puente de navío; los marineros ponen la proa hacia distintos puntos, y para llegar mejor al puerto, dijérase que se desvían de él. El hace lo mismo, y oye vituperios é imprecaciones; la ignorancia que todo lo sabe, lo denuncia todo; si se dirige hacia el Sur, se equivoca; si se encuentra con la tempestad, ¡cuántos se alegran!

Bajo tan enorme peso, al fin dobla la cabeza. Pasan los años y muere.

Entonces la envidia, ese demonio vigilante, se le acerca, le reconoce, le cierra los ojos, se cuida de clavarle las manos en el ataúd, se inclina, escucha para convencerse de que verdaderamente está muerto, y enjugándose los llorosos ojos, exclama:

«¡Era un grande hombre!»

VÍCTOR HUGO.

Dos casas encantadas en Toscana

Casi toda la prensa italiana se ha ocupado estos últimos meses de fenómenos mediumnímicos espontáneos ocurridos en Florencia y en Spezzia.

Los ocurridos en Florencia se conocieron, primero, por un redactor del *Fieramosca*, M. Mangianti. La casa «encantada» se encuentra en la calle del Dante Alighieri, y precisamente al lado de la en que nació el autor de la *Divina Comedia*. El entresuelo de este inmueble lo ocupa un fabricante de instrumentos de música, M. Gérini. De pronto, en su laboratorio se manifestaron fenómenos desagradables; pequeños trozos de metal saliendo del sitio donde se encontraban, iban á caer á otro lado de la pieza, describiendo una trayectoria varia. Después, las manifestaciones aumentaron en intensidad. Ciertos utensilios se desprendían de las paredes y caían sobre el banco de trabajo; el cristal de una ventana se rompía, cayendo sus trozos sobre algún transeunte de la plaza Saint Martín. Estos hechos continuaron durante una buena parte de 1908; después hubo un período de calma, pero al comenzar el mes de Julio último, se produjeron los fenómenos.

Al principio, el pobre M. Gérini, que era la principal víctima, se guardó muy bien de hablar de ello, pero al cabo la cosa se propaló, y él mismo contó á los reporters que fueron á interviuarle, que un día, por ejemplo, una bigornia de acero de ocho kilos de peso, se salió del soporte donde estaba colocada viniendo á parar cerca de la mesa donde trabajaba.

Otra vez, una plancha, atada con un cable á la pared, se desató y fué á caer sobre M. Gérini. En otras ocasiones, siempre á plena luz del día, comenzaron á llover pedazos de yeso y ladrillo. Los utensilios de hierro y de madera, generalmente pendientes del muro, se destacaban y caían por tierra, con orden, sin mezclarse, como si fuesen llevados por una mano invisible. Las dos puertas de un armario, saliéndose de los goznes, quedaron tendidas sobre el suelo, sin que las numerosas tarjetas de visita y otras pequeñas cartulinas que estaban colocadas sobre los cristales se desparramasen.

Los fenómenos sólo se produjeron en presencia de dos jóvenes empleados de M. Gérini: MM. Carlotti y Millini, de edad de diez y ocho y quince años, respectivamente. El 22 de Julio, entrando M. Carlotti en el establecimiento, un cristal se rompió solo; todos los pedazos de metal que se encontraban en la pieza empezaron á bailar, en tanto que los instrumentos musicales tocaban solos. Nada está quieto, desde la humilde lima hasta el instrumento más precioso. Un verdadero terremoto, decía un testigo ocular á un redactor del *Fieramosca*.

Los «espíritus» tuvieron un día la pretensión de darse á conocer. M. Gérini—según contó él mismo á un representante del *Giornale d'Italia*, de Roma—oyó un ligero ruído y vió en el suelo un pedazo de papel con algunas líneas escritas diciendo, entre otras cosas, que era preciso despedir á MM. Carlotti y Millini. Estaba firmado con las iniciales P. R. S. T. No se ha sabido nunca lo que podían significar estas iniciales; suponemos que eran un anagrama de las consonantes de la palabra *espíritu*. M. Gérini acabó por decidirse á dar trabajo para que lo hicieran en sus casas, á los dos jóvenes oficiales, y todo cesó por el momento.

Un mes después se produjeron en Spezzia hechos bastante semejantes. He aquí el relato que hace *Le Mattino*, de Nápoles, en su número del 17 de Agosto:

«En una casita situada en el barrio de Vanicella, donde habitan dos señoras que pudieron escapar del desastre de Messina, ambas viudas, ocurrieron fenómenos curiosos, que el pueblo atribuye á los espíritus. Una noche, las dos señoras oyeron ruídos insólitos; encendieron una bujía y vieron—según cuentan—diferentes objetos de los que había en el cuarto, bailar un galop infernal. Al día siguiente, las dos mujeres contaron lo que había pasado y fué tomado á risa, pero los vecinos pudieron comprobar en la habitación señales manifiestas en los sucesos de la noche pasada.

»Los hechos extraordinarios continuaron en presencia de otras personas. Una joven que pidió una taza de café vió caer el cajoncito del molino del café que estaba en la cocina. Piedras, pedazos de hierro y la llave de la casa cayeron también. Todo fué como lanzado por un sér inteligente que deseara hacer notar su presencia sin molestar á nadie.

»El periodista M. Caselli que estuvo en la casa de los espíritus, cuenta haber visto caer y romperse un salero de cristal que estaba guardado en el cajón de una mesa. Un pedazo de ladrillo que también cayó, fué recogido; estaba caliente, como recién salido de un horno. Todo eso ocurrió en pleno día y en presencia de muchas personas.

»Las dos viudas de Messina, habían sido ya una vez víctimas de estos hechos extraordinarios. A fines de Marzo habitaron otra casa de Spezzia. Entonces los fenómenos—según nos asegura una persona digna de crédito—fueron aún más extraordinarios: se vió, á plena luz, platos que volaban por el aire y pasaban á través del muro, como si la materia se disgregase».

Es muy sensible que estos hechos, que tienen quizás tanta importancia, sean relatados tan someramente.

A muchos no les conviene hacer alarde de sus ideas espíritas porque perderían el prestigio entre las gentes.

El Infinito

Solamente en nuestro espíritu están los límites; el espacio no puede tolerarlos; y cuando nuestras investigaciones nos han conducido á los últimos límites de las apreciaciones posibles, creemos conocer el conjunto de las cosas, sin advertir que este conjunto es mayor aún, más grande siempre, y tan inaccesible á las concepciones de nuestra alma, como lo es el mundo sideral á las observaciones de nuestra vista. Las últimas nebulosas que puede alcanzar el ojo penetrante del telescopio, y que están perdidas, pálidas y difusas, en distancias inconmensurables, yacen en los límites extremos de las regiones visitadas por nuestras miradas, y en esos confines parecen acabar las maravillas celestes. Mas allí donde se detiene nuestra vista, ayudada de los recursos más potentes de la óptica, la creación se desarrolla todavía majestuosa y fecunda, y allá donde se abate el vuelo de nuestras fatigadas concepciones, la naturaleza, inmutable y universal, despliega siempre su magnificencia y su lujo. Todo al rededor de la Tierra, más allá del espacio en que se pierden las miradas absortas de los mortales, más allá de los Cielos, se renueva, renovándose siempre; al espacio, sucede el espacio; á la extensión, la extensión; el poder creador desenvuelve allá como aquí el incomprensible torbellino de la vida, é incesantemente, á través de las regiones sin límites, sin elevación y sin profundidad del universo, se suceden los Soles y los Mundos... Nuestro vuelo puede prolongarse así al infinito... Más allá de los límites más lejanos que nuestra imaginación ascendiendo sin cesar pueda asignar á esta naturaleza inconcebiblemente productiva, la misma extensión y la misma naturaleza existen siempre sin ningún fin posible, y encontramos en el infinito, sino una renovación de mundos llena de riqueza y de vida, al menos un espacio sin límites, en donde estas flores del cielo pueden nacer y dilatarse. Ese es el imperio de Dios mismo, al cual no podemos encontrar límites, aunque viviésemos por una eternidad para llevar nuestras investigaciones más allá de toda expresión imaginable...

Detengámonos ahora y expresemos aquí con franqueza la idea que hemos formado de la Tierra... ¡Ah! si nuestra vista fuese bastante perspicaz para descubrir hasta donde no distinguimos sino puntos brillantes, sobre el fondo negro del Cielo, los Soles resplandecientes que gravitan en la extensión y los mundos habitados que los siguen en su carrera; si nos fuera dado abrazar con una sola mirada esas miríadas de sistemas solidarios, y si avanzando con la rapidez de la luz atravesásemos durante siglos y siglos ese número ilimitado de Soles y de esferas sin hallarse jamás ningún término á esta inmensidad prodigiosa donde Dios hace germinar los mundos y los seres; volviendo nuestras miradas hacia otros globos, pero ignorando en qué punto del infinito volver á encontrar este grano de polvo que se llama la Tierra,—nos detendríamos fascinados y confundidos por tan famoso espectáculo, y uniendo nuestra voz al concierto de la naturaleza universal, diríamos desde el fondo de nuestra alma: ¡Dios omnipotente! ¡cuán insensatos somos en creer que nada hay, más allá de la Tierra, y que sólo nuestra pobre mansión goza el privilegio de reflejar tu grandeza y tu poderío!

CAMILO FLAMMARION.

El Amor

El AMOR es la celestial atracción de las almas y de los mundos, el poder divino que une los universos, los gobierna y los fecunda; el amor ¡es la mirada de Dios!

¡No honréis con este nombre á la ardiente pasión encendida por los deseos carnales! Esta no es más que una sombra, una grosera imitación del amor. No, el amor es el sentimiento superior en que se funden y armonizan todas las cualidades del corazón; es el coronamiento de las virtudes humanas, de la dulzura, de la caridad, de la bondad; es la florescencia en el alma de una fuerza que nos arrebata por encima de la materia hacia alturas divinas, nos une á todos los seres y despierta en nosotros felicidades íntimas que dejan muy atrás todos los deleites humanos.

LEÓN DENIS.

Sobre el fenómeno de Costa Rica

Hemos recibido de nuestro buen amigo don B. Corrales la siguiente carta, y, al mismo tiempo, manifestamos á nuestros lectores que tan pronto recibamos del señor de Vesme el trabajo á que alude el señor Corrales, lo publicaremos en estas columnas.

San José (Costa Rica) Octubre 6 de 1910.

Sr. Director de LUZ Y UNIÓN.

Barcelona.

Estimado Señor: Últimamente se ha producido en nuestro centro de investigación un fenómeno de interés capital para la causa del espiritualismo.

Se trata de un perfecto simulacro de la «muerte», y con él tenemos una demostración objetiva y contundente de que el alma humana puede vivir,—vivir «conscientemente»,—fuera del organismo físico.

Calcule V., pues, la trascendencia de ese fenómeno que, á mayor abundamiento, se desarrolla *á plena luz.*

Sobre el particular escribo al Sr. de Vesme una extensa carta que él probablemente hará traducir y publicar en los *Annales des Sciences Psychiques,* de París.

Al mismo tiempo envío á este señor un segundo ejemplar de la carta, suplicándole la haga llegar á manos de V. para su inserción en LUZ Y UNIÓN. Es probable que él no lo haga antes de que el documento haya aparecido en la revista que dirige, en la cual el Sr. de Vesme hará uso del derecho de prioridad.

Yo creo que este documento hará mucha luz sobre el problema, hoy día tan debatido, de saber si en nosotros hay algo más que materia.

Le saluda con la mayor consideración su atento s. s.,

B. Corrales.

Suscripción abierta á favor de D.ª Francisca González Ortiz, de Madrid:

Suma anterior.	137'75	pesetas
Pedro Moga, de Tremp	1	»
Rodrigo Martínez, de Porto Alegre (Brasil) . .	0'25	»
Del Grupo «Amor y Vida», de Barcelona . . .	3'75	»
Leonor Ventura, de Manila	2'40	»
Micaela Rosales, de ídem	5'40	»
De varios hermanos de Puerto México	25	»
Total.	175'55	pesetas

(Sigue abierta la suscripción).

Sobre el distintivo

Mi voto

El hermano Boleas, consecuente
con su modo de ser, ha imaginado
que en un signo, por todos acordado,
vivamos en abrazo permanente.
Yo aplaudo la invención, sinceramente,
y propongo, á mi vez, que el signo dado
sea un SOL, y un FIAT LUX, grabado,
lleve en su faz hermosa y refulgente.
FIAT LUX... Por do vayan, en su vida
terrestre y luctuosa, los hermanos
encontrarán respeto y acogida.
¡FIAT LUX! Y la luz se hará en los sanos
cerebros, y os darán la bienvenida,
y enlazarán sus almas con sus manos.

KRAINFORT DE NÍNIVE.



Sr. Director de LUZ Y UNIÓN.

Muy Sr. mío y hermano: He leído en varios números de su ilustrado semanario los pensamientos de algunos hermanos sobre el proyecto del distintivo que deberíamos usar los amantes del Espiritismo, como medio de podernos conocer.

Yo, por mi parte, voy á manifestar el mío, pobre, como emanado de una inteligencia ineducada, pero sincera, por emerger de una conciencia que late á impulsos del bien.

A mí me es indiferente que el distintivo consista en la efigie de nuestro venerado apóstol Kardec ó en el título «Amor y Ciencia» sobre fondo morado y blanco, porque no hay nadie que me lo pueda cohibir; pero, permítame, señor Director, que me dirija á mis queridos hermanos y les diga: ¿Lo habéis pensado bien? ¿Creéis que ya estamos en con diciones de poder honrar nuestro ideal practicando el bien por el bien mismo? ¿No teméis que las imperfecciones dominen nuestros sentimientos?

Si así lo comprendéis, seguid adelante: ¡yo os admiro!; pero perdonad, no os puedo seguir.

Tiempo ha que vengo sosteniendo titánica lucha en el estudio de mí mismo y todavía no puedo decir: he triunfado; soy bueno; considérome digno de ostentar el título de espiritista.

Mientras así no sea, mientras existan en mí simpatías y antipatías, mientras no pueda amar á toda la humanidad como á mí mismo, no puedo seguiros. ¡Dichosos vosotros, que os encontráis en condiciones para ello!

Yo seguiré luchando, y cuando llegue á conocerme y enmendarme, me consideraré feliz, amando á mis semejantes sin distinción.

Mientras tanto, no me podré considerar más que como un principiante enamorado del estudio del Espiritismo.

Agradézcole en el alma, señor Director, la atención que ha tenido conmigo al insertar en su semanario mi pobre pensamiento. Quedo reconocido á su bondad y me ofrezco á usted con afección de hermano,

Antonio Mingot.

Alicante 17 Octubre 1910.



A LOS ESPIRITISTAS:

Queridísimos correligionarios: A todos vosotros me dirijo y más particularmente á todos aquellos que como yo tienen el honor y la franqueza de presentarse noblemente á la faz del mundo católico, protestante, materialista ó indiferente, como creyentes en la filosofía más racional que hasta nuestros días se ha conocido.

Los adeptos de todas las creencias religiosas han usado un distintivo, llevándolo unos á la vista y otros oculto, pero haciendo uso de él en casos precisos y necesarios.

La Masonería tiene signos especiales por medio de los cuales se dan á conocer unos á otros los adictos á ella, en cualquier momento y en cualquier lugar donde se hallen.

Pues bien: nosotros, los espiritistas todos, diseminados como los masones por todo el mundo y que, como ellos, perseguimos fines altruistas, siendo nuestra bandera la Libertad y el Progreso moral y científico, ¿por qué no hemos de usar un distintivo especial por el cual podamos darnos á conocer de nuestros hermanos en cualquier lugar y en cualquier ocasión que nos sea necesario?

Hace mucho tiempo que he pensado en esto, pero no lo he manifestado ni propuesto públicamente; pero hoy que veo esta opinión lanzada por algunos hermanos, no puedo hacer otra cosa que adherirme con entusiasmo á la proposición del hermano Boleas y secundada por el señor Secretario del Grupo «Luz y Verdad» y otros.

Salud, Paz y Progreso, os desea á todos vuestro hermano en creencias,

B. RODRÍGUEZ.

Madrid y Octubre 1910.

(También hemos recibido las adhesiones de los hermanos D. Casimiro Míguez, de Buenos Aires; D.ª Misericordia García, de Jódar; D. Ramón Vázquez, de Veracruz; D. José M.ª Sánchez, de Benamargosa (Málaga); D. Roberto Ranaell, de Gibraltar; D.ª Juana Martínez de Cantó, de Alicante; D.ª Águeda Quenedi, de Cuenca, y D.ª Antonia Pereda, de Madrid.—*N. de la R.)*

Un caso de telegrafía mental

Un día se presentó á Miss Conant una persona que deseaba, por mediación suya, obtener la identidad de un amigo ya fallecido. Sentáronse, y la medium tomó el lápiz para escribir lo que se le comunicara. Pero esta vez, contra su costumbre, la mano nada escribía y sólo daba golpes más ó menos rápidos sobre el papel. Después de un rato, la medium contrariada porque creía esto un fracaso, dijo al visitante:

—Es inútil continuar: no hay aquí ningún espíritu que pueda comunicar con usted.

Muy grande fué la sorpresa de la medium cuando el visitante le dijo:

—Todo lo contrario; estoy muy satisfecho del fenómeno producido; la sesión ha tenido el más feliz éxito. Yo he pedido al empezar la sesión—agregó,—que este amigo difunto me diera una prueba de identidad por medio de signos telegráficos, pues él entendía la telegrafía como la entiendo yo.

La señora Conant no conocía ni tenía la menor idea del alfabeto telegráfico; creía que la sesión no había dado ningún resultado positivo. Sin sospecharlo, había marcado los signos con los golpes de un lápiz.

M. William Crookes refiere en su libro *Researches,* un caso de telegrafía muy parecido á éste, por mediación del célebre medium Douglas Home.

Bibliografías

Magie Pratique, por Jules Lermina, 3'50francos. Henri Durville, fils, éditeur. —París.

En este libro, clara y lógicamente, expone el autor la ciencia oculta.

M. Lermina, con un lenguaje sencillo y comprensible para todos, aborda de raíz los problemas más interesantes de la vida y el destino humano, en armonía siempre con las últimas concepciones de la ciencia y los últimos anhelos de la Filosofía.

***

La magie d'Arbatel, por el Dr. Marc Haven, 4 francos. Henri Durville, fils, éditeur.—París.

Desde los tiempos más remotos la magia ha apasionado los hombres.

Pocas obras habrán sido escritas con el entusiasmo de la convicción; unas se

encontraban llenas de ñoñeces y majaderías indignas de hombres, otras pecaban por su insuficiencia científica; se hablaba mucho de las obras que escribieron H. D. Agrippa y Paracelso, y hete aquí que el Dr. Haven, con un cariño grande hacia el primero, rebusca bibliotecas y hojea viejos manuscritos, y, por fin, traduce del latín *La magie d'Arbatel.*

Hemos leído con atención todo el libro y no nos ha entusiasmado. Muchos mejores se han escrito, y sus autores no han sido tan *cacareados* como el presunto maestro.

***

En el Umbral del Misterio, por el doctor Mario Roso de Luna, 3'50 pesetas. Librería de Pueyo.—Madrid.

Continuando la labor de *Hacia la Gnosis,* el sabio profesor va poco á poco, con el azadón de la ciencia, rompiendo el delgado tabique que separa nuestro mundo del *más allá;* sus artículos son sugestivos y atrayentes, dignos de su bien cortada pluma, y su erudición es inmensa.

La obra lleva un prólogo de Enediel Saihad.

Un abrazo á Roso de Luna y una felicitación á Pueyo, que con esta obra hacen cultura española.

***

Nosce te ipsum. Estudios filosóficos acerca de Sócrates, Jesús y Kardec, por Julio Gálvez Otero, Puerto Rico.

Este es un folleto de 64 páginas, donde el autor reproduce la Memoria que le fué premiada con una lira de oro en el Concurso literario-filosófico-espiritista, celebrado, el pasado Marzo, por la Sociedad de Estudios Psicológicos «Peter Scaardsong», de Cabo Rojo, Puerto Rico.

En este trabajo, el Sr. Gálvez Otero se revela como escritor de bien atildada pluma y observador profundo.

Avisos

Habiendo terminado el plazo concedido á los residentes en el Extranjero para poder adquirir las obras «¡Te perdono!» y «Ramos de Violetas» al precio de 0'25 ptas. tomo, desde el día 1.º del presente dichas obras vuelven á venderse al precio de 1 peseta tomo.

***

En vista de haberse terminado el segundo plazo concedido para suscribirse á la publicación de las obras de Amalia Domingo Soler, sin que el número de suscriptores haya alcanzado al número de mil, que se conside-

raba imprescindible para llevar á cabo tal publicación en las condiciones estipuladas, esta Administración ha resuelto cesar en tal intento.

Como son muchos los que han entregado dinero á cuenta, se pone en su conocimiento que sus respectivos saldos están á su disposición, rogando á todos se sirvan disponer de dichas cantidades.

Esta Administración, agradecida á la confianza que dichos suscriptores le han demostrado, ha estudiado tres formas de devolución de dichas cantidades:

1.ª En metálico, libranza ó sellos de correo, deduciendo los gastos de remisión.

2.ª Abonándolas, como pago de suscripción, á la revista LUZ Y UNIÓN ó á *La Voz de la Verdad.*

3.ª En los siguientes libros, á mitad de su precio de Catálogo:

De 3 ptas. á 1'50.—«Arte de ser feliz», «Los fenómenos de materialización», «Album de fotografías de espíritus», «El Colectivismo Integral Revolucionario», «Tesoro de consuelos».

De 2'50 ptas. á 1'25.—«Tratado de telegrafía humana», «La religión futura», «Marietta», «Manual de hipnotismo», «La verdad frente á frente del error».

De 2 ptas. á 1.—«Texto de Enseñanza Dominical», «La Ciencia de la Vida», «Cartas de Ultratumba», «Katie King», «Alfieri el Marino».

De 1 pta. á 0'50.—«La Voz de la India», «La Psicología de las Religiones», «Colección de Oraciones», «Guía práctica del espiritista», «Misterios del alma».

De 50 céntimos á 25.—«Instrucciones para celebrar actos civiles», «La inmortalidad del hombre», «De la idea de Dios», «Abajo la pena de muerte», «La guerra es el infierno», «Fatalismo de la expiación», «Diálogo entre un espíritu y su Guía».

De 25 céntimos á 13.—«¿Son eternas las penas del Infierno?»

De 10 céntimos á 5.—«La misericordia es la justicia», «¡Los muertos viven! ¡No los lloréis!»

De 5 céntimos á 3.—«Ventajas del Espiritismo».

Todos los que en 31 de Diciembre próximo no hayan retirado el total que les quede á su favor de las cantidades que han entregado como suscriptores á la edición de los escritos de Amalia Domingo Soler, se entenderá que las renuncian á favor de esta Administración, la que las empleará en la adquisición de folletos de propaganda, que repartirá entre los suscriptores de LUZ Y UNIÓN y *La Voz de la Verdad,* para que ellos, á su vez, los repartan entre personas ajenas á nuestras doctrinas.

Ecos y noticias

Ha desencarnado, en Alicante, la virtuosa señora D.ª Carmen Gueri Ferrer, madre de nuestro querido amigo y hermano D. Francisco Arqués Gueri, director que fué de nuestro colega *La Revelación,* de aquella ciudad.

Acompañamos en su justo dolor á nuestro buen amigo y demás familia, y al espíritu libre deseamos que entre cuanto antes en una era de verdadero progreso.

* * *

El 23 de Octubre último, algunos propagandistas de la Teosofía y el Espiritismo, celebraron un meeting en el Centro «Fraternidad Humana», de Tarrasa.

Hicieron uso de la palabra, por la Rama »Arjuna» de la S. T. de Barcelona, los señores D. Luis Aguilera, D. Ramón Maynadé, D. Jacinto Planas y D. Federico Climent Terrer; por los espiritistas de Sabadell, D. Martín Font, y por los de Barcelona, D. Febo de Limosín.

Adelante.

* * *

El Sr. Aquiles Tanfani relata, en la importante revista de Milán *Luce e Ombra,* que un conductor de tranvías, llamado Aristodemio, se encontró, por espacio de treinta días consecutivos, en la cartera y de un modo misterioso un billete de cinco liras cada día, extrañándose de tan curioso y *práctico* aporte.



Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro buen hermano y amigo D. Joaquín Velasco, de paso, en esta ciudad, para el Brasil.

Le deseamos feliz viaje.



Ha dejado la secretaría del Centro «Hijos del Bien», de Cidra (P. R.), nuestro cofrade D. Práxedes Santiago.



Hemos recibido la visita del semanario librepensador, que ha aparecido en esta ciudad (Doménech, 1, bajos, Gracia), titulado *El Libertador*, dirigido por la notable escritora racionalista y estimada amiga nuestra D.ª Angeles López de Ayala.

Agradecemos muchísimo la atención del valiente semanario; lo saludamos con cariño y deseamos largos años de vida y establecemos el cambio.



Del *Chicago Daily American,* tomamos lo siguiente:

«En Nueva York, Eusapia Paladino, en presencia de reporters representantes de todos los periódicos, de artistas de ambos sexos, etc., con las piernas y las manos bien amarradas, hizo que se elevase una mesa y que permaneciese en el aire durante treinta y cinco minutos.

»Del gabinete vinieron diversos muebles conducidos por una fuerza invisible. En plena luz, una sonaja, una flauta y un tambor colocados sobre una mesita, fueron tomados sucesivamente por una mano grande que parecía de alabastro y colocados sobre la mesa de la sesión con movimientos bruscos. Según parece,

los asistentes fueron tocados por seres invisibles. El Sr. Hereward Carrington probó que no era posible fraude de ninguna clase».

***

Hemos tenido el gusto de estrechar la mano de D.ª Carmen Formoso y de su bella hija, que han llegado de Manila al objeto de pasar aquí una temporada.

Nos encarga nuestra buena amiga saludemos efusivamente, en su nombre, á los hermanos de Manila y en particular á nuestro corresponsal D. José León y familia y á D.ª Leonor Ventura, lo que hacemos gustosísimos desde estas columnas.

Sean bienvenidas nuestras huéspedes, á las que deseamos una grata permanencia en esta ciudad.

***

Del 15 al 20 de este mes tendrá lugar, en París, el Congreso Internacional de Psicología Experimental, del que ya dimos cuenta á nuestros lectores.

***

Hemos recibido los estatutos de *L'Ecole Supérieure Libre de Sciences Médicales appliquées,* que acaba de fundar, en París, el célebre ocultista *Papus,* para los estudiantes y graduados de medicina.

Las oficinas están abiertas en la calle Séguier, 15, y la escuela tiene ya un órgano oficial llamado la *Revue l'Initiation.*

***

Mr. Mijalovitch, ministro plenipotenciario de Servia, en Inglaterra, ha hecho públicos algunos fenómenos espiritistas que obtuvo con el medium Vango, que le obligan á declararse convencido de la realidad de la comunicación entre los vivos y los *muertos.*

***

El Dr. Hyslop, de Norte-América, anuncia la próxima publicación de un libro conteniendo la reseña de las sesiones celebradas, en New-York, con la medium Eusapia Palladino, y la refutación de las críticas hechas, á propósito de las mismas, por Mr. Carrington.

***

A. K. Demo, en el periódico *Las Noticias* del 27 de Septiembre y en su sección «Hombres y cosas», escribe:

«La prensa yanki anuncia que los espiritistas de varias capitales de la República realizan, en la actualidad, activas gestiones con el objetivo de comprobar la posibilidad para los vivos de entrar en comunicación con los muertos. El insigne profesor William James, que tanta reputación alcanzó como filósofo y psicólogo, y de cuyo fallecimiento dimos cuenta, escribió poco antes de morir una serie de cartas, contando en ellas varios episodios de su vida, ignorados de todo el mundo. Esas cartas fueron depositadas en un Banco, donde permanecerán un año. El profesor Hyslop, amigo del profesor James, irá á Londres, en Noviembre, y tratará, valiéndose de la famosa medium americana Leonora Piper, de entrar en comunicación con el muerto, á quien preguntará qué contienen las mencionadas cartas».

A estas notas de *A. K. Demo* manifestaremos que los espiritistas norteamericanos no necesitan comprobar la posibilidad para los vivos de entrar en comunicación con los muertos, puesto que esto ya está comprobado y es una verdad de las de clavo pasado; los que necesitan comprobarlo son los que no son espiritistas y aspiran á serlo ó no serlo.

Conste, pues, que la prensa yanqui de donde ha tomado la noticia *A. K. Demo* se ha *colado*, y este señor no debía hacer caso de *coladuras*, tan frecuentes en los que en lugar de estudiar con seriedad asuntos transcendentales para la Ciencia, los estudian á la ligera ó en autores que tergiversan los conceptos que atañen á importantes y delicadas materias.

De todas maneras *A. K. Demo* ha pecado por su lealtad y buena fe.



A la asamblea celebrada en Caguas (P. R.), por la «Federación de los espiritistas de Puerto Rico», asistieron 239 delegados, se celebraron dos mitins en la plaza pública y una velada en el teatro, y se adoptaron, entre otras, las siguientes soluciones: 1.ª Adherirse á la petición hecha al Gobernador Colton por los librepensadores ponceños, protestando de las manifestaciones externas del culto católico. 2.ª Dirigir un Mensaje al Presidente del Ministerio español señor Canalejas, por su firme actitud de guiar á España por el camino del progreso, con la revisión del Concordato. 3.ª Nombrar una Comisión compuesta de un Delegado con la representación de los Centros de cada distrito, para reunirse en San Juan en el próximo Agosto y estudiar varias mociones que no fueron discutidas en la Asamblea por falta de tiempo. Dicha Comisión formará el proyecto de un Manual que sirva de guía á los Centros, uniformando los trabajos que realicen. 4.ª Elegir á San Juan capitalidad de la Federación, designando á conspicuos elementos de aquella sociedad para constituir el Comité Central, del que ha sido nombrado Presidente el laureado poeta D. Ramón Negrón Flores.

—Durante la Asamblea de Caguas se registró un acto de verdadera grandeza de alma. Entre los infinitos telegramas de salutación recibióse uno firmado con el pseudónimo de Kardec, anunciando el envío de un cheque por 75 dollars y tres máquinas Singer para ser distribuídos entre viudas y señoritas pobres de la localidad. La Comisión designada por la Asamblea hizo la distribución con espíritu de absoluta equidad, quedando así cumplidos los deseos del bondadoso donante.



¿SUGESTIÓN?—Nápoles 16 Agosto.—Una enferma del hospital Pellegrini, llamada Juana Celano, que debía ser operada esta mañana de una grave afección, amaneció repentinamente curada.

Al ser interrogada sobre su inexplicable mejoría, contestó diciendo que se le había aparecido la reina del cielo *(madona incoronata)*.

Un numeroso gentío se ha agolpado á las puertas del hospital, gritando: «¡Misterio! ¡milagro!»

La opinión de los médicos es que se trata de un caso de cura por sugestión.



IMPORTANTE.—A NUESTROS ABONADOS: Tenemos el gusto de poner en conocimiento de nuestros queridos suscriptores, que se está ya imprimiendo la obra de regalo que para 1911 obsequiará, LUZ Y UNIÓN, á sus abonados.

La obra titúlase *Luz y Vida* y ha sido escrita por la suelta y atildada pluma de nuestro buen hermano el Dr. D. Joaquín Huelbes Temprado y llevará como introducción la memoria del culto capitán de artillería D. César Bordoy, titulada «Existencia del alma y necesidad de su progreso», que fué premiada con corona laurel de oro en el certamen espiritista «Peter Scaardsong», de Cabo Rojo (Puerto Rico), del corriente año.

El libro de regalo será, pues, el próximo año, un verdadero acontecimiento intelectual, por las dos prestigiosas firmas que lo han redactado.

Ya lo saben, pues, nuestros abonados.